

BIOGRAFÍAS SALESIANAS

PIERLUIGI CAMERONI

ESTEBAN SÁNDOR

Mártir del Evangelio de la alegría

EDITORIAL CCS

Título de la obra original:

Stefano Sándor. Martire del Vangelo della gioia.

© 2013. Editrice Don Bosco Kiadó - Bécsi út 173, 1032 Budapest-Ungheria

Traducción: José Antonio Hernández

Página web de EDITORIAL CCS: www.editorialccs.com

© 2013. Editrice Don Bosco Kiadó

© 2020. EDITORIAL CCS, Alcalá, 166 / 28028 MADRID

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Diagramación editorial: Alberto Díez

ISBN: 978-84-9023-892-9

Depósito legal: M-1765-2020

Fotocomposición: AHF, Becerril de la Sierra (Madrid)

Imprime: DSIG S.L.

Introducción¹

Numerosa es la multitud de los mártires que en Hungría derramaron su sangre por causa de su fe durante el período del régimen totalitario, instaurado con violencia y bajo las directrices del poder bolchevique, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Entre estos últimos está el beato Esteban Sándor, también víctima de la fuerte represión antirreligiosa del régimen comunista húngaro, particularmente dura y sangrienta desde 1946 hasta 1963.

Ciertamente, el recuerdo del martirio de Esteban Sándor sufrió el olvido general que, durante mucho tiempo y hasta la caída del comunismo en la Europa del Este, rodeó el recuerdo de los condenados por el régimen comunista. Su memoria fue preservada solo por los pocos amigos, familiares o hermanos salesianos que lo habían conocido y estimado.

«Desafortunadamente, el terror comunista prohibió a la Iglesia, durante 50 años, aprovechar el ejemplo de los mártires, como Esteban Sándor, ante la gran franja de fieles. Por esto, debemos agradecer a aquellas personas que, a pesar del largo tiempo pasado, todavía recuerdan y dan testimonio de su martirio. Gracias a Dios, incluso los fieles que solo conocían “*de auditu*” su fama de santidad, se comprometen con conciencia cristiana, para que su figura ejemplar pueda ser reconocida por medio de la beatificación»².

¹ Esta publicación quiere ser un primer trabajo documentado sobre la vida y el testimonio martirial del beato Esteban Sándor, salesiano coadjutor, beatificado en Budapest el 19 de octubre de 2013. La investigación se basa, fundamentalmente, sobre el material documental y testimonial producido con ocasión de la investigación diocesana y romana de beatificación y de canonización del joven coadjutor salesiano y recogida en la *Positio*.

CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM (Prot. N. 2758). Strigonien. Budapestinen. Beatificationis seu Declarationis Martyrii Servi Dei Stephani Sándor Laici Professi e Societate Sancti Francisci Salesit in odium fidei, uti fertur, interfecti († 8 Iunii 1953) — *POSITIO SUPER MARTYRIO*, ROMA, Tipografia NOVA RES s. r. l. Piazza di Porta Maggiore, 2. 2012.

² Testimonio de Ferenc Hollai. *Positio*, p. 128. El testigo conoció y trató personalmente, entre 1940 y 1948, a Esteban Sándor en el *Clarisseum*, en Rákospalota, que era la sede de la KIOE (Asociación Nacional de Jóvenes Trabajadores Católicos), de la que los dos eran miembros y dirigentes.

De los documentos reportados en la *Positio*, surgieron una serie de eventos que condujeron a la «recuperación» de la memoria del joven coadjutor salesiano después del cambio político de los años noventa del siglo pasado:

- la documentación recopilada por su hermano János, que también recuperó muchos documentos propiedad de la familia;
- la investigación realizada en 1994 por el abogado doctor Antal Papp en nombre de la Inspectoría salesiana de Hungría;
- declaración del Tribunal Militar sobre la nulidad de la sentencia dictada en 1953 en referencia a Esteban Sándor;
- el diploma de honor póstumo entregado por la *Asociación de Detenidos Políticos* y la distinción del gobierno húngaro en 1999 por su resistencia política;
- la presentación de la documentación del proceso sufrido por Esteban Sándor y de las fotografías de las víctimas en la casa de los salesianos en Óbuda;
- las investigaciones sobre sus restos mortales realizadas en 2001;
- la biografía escrita por Gyula Zsédely y publicada en Budapest en 2002;
- la biografía escrita por el salesiano János Szőke, con motivo de la investigación diocesana.

Esteban Sándor, desde su nacimiento hasta su muerte, fue un hombre profundamente religioso que, en todas las circunstancias de la vida, respondió con dignidad y coherencia a las exigencias de su vocación salesiana. Llama la atención, en los diversos testimonios, su calma y su actitud pacífica en todos los acontecimientos. Sin tener las cualidades intelectuales extraordinarias, tuvo éxito en todas las actividades realizadas donde daba lo mejor de sí mismo, conquistando la estima de los demás en las situaciones más diversas y en las diferentes etapas de su vida, sencillamente dando buen ejemplo. Y esto lo mantuvo en el período de aspirantado, en el de profesión religiosa, en su trabajo como tipógrafo, como animador del oratorio y de la liturgia, en la época de la clandestinidad (1951-1952), en el momento de su detención (julio de 1952) y hasta los momentos que precedieron a su muerte.

La figura de Esteban Sándor, sesenta y siete años después de su muerte y tres décadas tras la readquisición de la libertad religiosa en Hungría, se nos presenta cargada de gran calidad humana y religiosa. Sobre esta base, Esteban Sándor fue a sufrir el martirio sin dudas ni vacilaciones.

La fuerte persecución ejercida por el régimen comunista contra la Iglesia católica estuvo fuertemente motivada por el compromiso moral religioso puesto por la Iglesia hacia la juventud. Por esta razón, la Iglesia era un verdadero enemigo que combatir, en particular las instituciones y las personas que expresaban este compromiso, como la Congregación salesiana y como Esteban Sándor; nunca abdicó de su fe cristiana y de su vocación como educador salesiano, a pesar de la intolerancia y la aversión declarada del régimen. De hecho, cuando se le ofreció la oportunidad de abandonar el país, decidió permanecer para defender la fe y la educación moral y religiosa de la juventud húngara, sabiendo el riesgo al que se enfrentaba.

El fuerte testimonio de fe dado por Esteban Sándor es significativo para la Iglesia y para el mundo actual en la perspectiva de la exigencia de un eficaz anuncio del Evangelio y de una fecunda y profunda evangelización, especialmente en 2013, año de su beatificación y *Año de la Fe*, como dice el documento de acusación:

«Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los habían transformado y hechos capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores»³.

Además, la figura de educador y animador juvenil de Esteban Sándor da, con su vida entregada hasta el sacrificio, un ejemplo y una contribución de *martirio* y de testimonio que son particularmente fecundos y significativos. Esteban aparece como:

- Educador ejemplar de los jóvenes, en particular de los aprendices y jóvenes trabajadores, viviendo el dicho evangélico: «Dejad que los niños se acerquen a mí», hasta el don total de sí mismos como el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas:

³ Benedicto XVI, *Motu Proprio, Porta Fidei* (11 de octubre de 2011).

«No puedo encontrar una comparación mejor que la del Buen Pastor, que reunió al rebaño salvado de la tormenta a su alrededor y permaneció cerca de él. No podemos hablar de una multitud de cientos de personas, sino de un grupo de una decena de jóvenes, que estuvieron con él y a quienes siguió e instruyó con afecto y preocupación»⁴.

- Modelo para jóvenes cristianos en búsqueda de Dios y del objetivo de sus vidas. Su perseverancia pudo guiar sus pasos.
- Encarnación de la originalidad carismática del espíritu de Don Bosco, en la forma específica de salesiano coadjutor, logrando dar un buen ejemplo incluso a los sacerdotes, como bien lo muestra el siguiente perfil espiritual, hecho por un joven del oratorio:

«Durante nuestras reuniones no tenía particulares manifestaciones religiosas y, aunque sabíamos que era un religioso salesiano, vivía entre nosotros como un simple hombre. Curiosamente nunca nos habló de sus experiencias y sus aventuras como soldado o como trabajador. Por esta razón, me atrevo a decir, tranquilamente, que la vida religiosa de Esteban Sándor estaba arraigada en el cumplimiento preciso de los deberes diarios. El gran mérito de su labor como educador salesiano fue su presencia constante entre nosotros. Logró superar incluso situaciones incómodas, sin molestarse o caer en la desesperación ante las dificultades»⁵.

- Modelo para jóvenes religiosos, en la manera de afrontar la persecución sin componendas. Su vida religiosa era el espejo de su personalidad y el ejercicio heroico de las virtudes cristianas lo preparó para soportar incluso el martirio. Brilla con un testimonio radiante e irreprochable de vida consagrada, vivida con radicalidad evangélica y con fecundidad apostólica.
- Fue un estímulo para cada mujer y cada hombre de buena voluntad, hoy y siempre, que nos recuerda y nos hace conscientes de

⁴ Testimonio de don József Szabó. *Positio*, p. 147. El testigo, párroco diocesano, conoció a Esteban Sándor en el período de prisión de diciembre de 1952 hasta el día de su ejecución, siendo el compañero de celda número 32 de la zona llamada «Alta traición», en la cárcel militar de Budapest.

⁵ Testimonio de Ernő Karaszek. *Positio*, p. 145. El testigo era repartidor en una perfumería en Rákospalota. Cuando acababa su trabajo, pasaba su tiempo libre en el oratorio salesiano. Su conocimiento y trato con Esteban Sándor se remonta a los años 1947-1952.

la grandeza de la dignidad y de la inmensa belleza de la libertad religiosa (recuperada, también, por el Concilio Vaticano II en la declaración *Dignitatis Humanae*), y que Esteban Sándor reclamó para sí mismo y para su Hungría, hasta el derramamiento de su propia sangre por la profesión y el testimonio de la fe en el Señor.

Gracias a la profunda e íntima unión con Cristo, Esteban Sándor pudo afrontar el martirio y ser, para nosotros hoy, modelo e intercesor. Desde muy joven, supo responder con generosidad y perseverancia a la iniciativa y a la llamada de Dios, pudiendo ofrecer su propia vida por amor de Cristo y de la Iglesia. Al leer su biografía, quedamos sobrecogidos por la fuerza y el coraje con los que afrontó el sufrimiento y la muerte: el poder de Dios se manifiesta plenamente en la debilidad, en la pobreza del que confía a Él y solo en Él pone su esperanza (cf. *2 Cor* 12,9).

«Pero es importante subrayar que la gracia de Dios no suprime o sofoca la libertad de quien afronta el martirio, sino, al contrario, la enriquece y la exalta: el mártir es una persona sumamente libre, libre respecto del poder, del mundo: una persona libre, que en un único acto definitivo entrega toda su vida a Dios, y en un acto supremo de fe, de esperanza y de caridad se abandona en las manos de su Creador y Redentor; sacrifica su vida para ser asociado de modo total al sacrificio de Cristo en la cruz. En una palabra, el martirio es un gran acto de amor en respuesta al inmenso amor de Dios»⁶.

La gracia que deseo que experimentéis, al leer esta biografía, construida en base a las pruebas testimoniales y documentales de la causa de la beatificación de Esteban Sándor, es la misma que experimentó uno de sus compañeros de aspirantado y noviciado, quien, recordando los años vividos juntos, declaró:

«Sentí como si Esteban Sándor estuviese a mi lado y me sonriera»⁷.

Don Pierluigi Cameroni, SDB
Roma, 12 de julio de 2019

⁶ Benedicto XVI, Audiencia general del 11 de agosto de 2010.

⁷ Testimonio de Máttyás Székely. *Positio*, p. 140. El testigo se encontró con Esteban Sándor en 1936 en Rákospalota, donde trabajaron juntos en la tipografía y pasaron el periodo del aspirantado antes del noviciado.